

## LA FIGURA DE LA AMAZONA EN TRES OBRAS DE LOPE DE VEGA

*Ana Cabrero Aramburo*  
GRISO-Universidad de Navarra

### INTRODUCCIÓN

La amazona es una figura mitológica que ha sido objeto de varias comedias áureas y en todas ellas aparece reflejada, según recoge la leyenda, como una guerrera despiadada, con determinación viril, arrojo y pericia en el manejo de las armas, además de reticente al amor. Es, por tanto, el principal exponente de la mujer varonil, pues asume en la comedia el papel de hombre y se comporta de manera diferente, e incluso contraria, a lo que se esperaba del ideal femenino, de acuerdo a los tratados teóricos de la época.

La leyenda clásica las describe como una raza de mujeres iguales a los hombres en el campo de batalla, que luchaban armadas con arcos y flechas, lanzas, peltas (escudos en forma de media luna), jabalinas y hachas. Dominaban tanto la guerra como la caza y eran consideradas grandes jinetes. Vivían en sociedades solo de mujeres, puesto que eran hostiles a los varones, a los que solo se unían una vez al año para evitar la extinción de la raza. Ellas se encargaban de educar a las hijas en el arte de la guerra, las labores del campo y la caza; mientras que a los hijos, o bien los abandonaban (según otras versiones, podían llegar a matarlos o mutilarlos), o bien los entregaban a sus padres para que ellos fueran los encargados de su cuidado y educación. Por decreto, a todas las niñas les cortaban o quemaban el seno derecho, para

Publicado en: «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, ed. C. Mata Induráin y A. J. Sáez, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012 (Publicaciones digitales del GRISO), pp. 61-69. ISBN: 978-84-8081-262-7.

que pudieran manejar el arco y la lanza con mayor facilidad. De esta costumbre proviene su nombre *amazonas* (*a* + *mazos* = 'sin pecho').

Justamente por todos estos rasgos, la comedia áurea, tan proclive a llevar a escena distintos tipos de mujeres varoniles, se interesará por estas guerreras míticas, bárbaras e indómitas.

#### EL MITO AMAZÓNICO EN LOPE

Uno de los autores del Siglo de Oro atraídos por dicha figura mitológica es Lope de Vega, quien recrea a estas féminas belicosas en tres de sus comedias: *Las justas de Tebas y reina de las amazonas* (cuya escritura se considera anterior a 1596), *Las grandezas de Alejandro* (compuesta entre 1604 y 1612) y *Las mujeres sin hombres* (de 1621).

En las tres obras mencionadas, las amazonas se muestran como vi-ragos (aunque Rojane, personaje de *Las grandezas de Alejandro*, presenta algunas diferencias, como se verá más tarde). Físicamente, son descritas como mujeres bellísimas e imponentes a la vez, vestidas con indumentaria varonil y provistas de armamento. Si bien, su principal arma contra los hombres será esa extraordinaria hermosura. Desde el enfoque moral, son enemigas acérrimas de los hombres por tradición y sienten aversión al amor. No obstante, aun conociendo pormenorizadamente las fuentes clásicas de las amazonas, Lope pone en tela de juicio su negación ante la pasión amorosa y la transforma a su antojo respaldado por las leyes de la libertad creadora.

Las costumbres de estas guerreras legendarias invierten el ideal o el modelo patriarcal, ya que la amazona es una mujer desdeñosa, en rebeldía contra su propia naturaleza femenina y contra el orden establecido, que actúa por sí sola, en busca de su propio placer y sus propios fines. De este modo, el poder en estas comedias es ejercido por una mujer, por una reina.

En la comedia *Las justas de Tebas y reina de las amazonas*, la protagonista es la reina amazona Abderite, gobernante de un pueblo, exclusivamente femenino, asentado en el Termodonte. Una mujer físicamente muy bella, pero a su vez fuerte, con furor guerrero y tan valiente que es capaz ella sola de poner en fuga a 15.000 hombres, como manifiesta el criado Druso (p. 743) y otros personajes de la obra, por ejemplo, el rey de Tebas, que la presenta ante el espectador como una figura de gran valor y fortaleza. Asimismo, Ebandro anuncia la llegada de Abderite a Tebas en términos admirativos: «Trae su

fuerte persona / entre uno y otro plumaje, / una vistosa corona» (p. 256); y Bricedio y Lotaro comentan que a pesar de su desmesurada hermosura y su gran fuerza tienen dudas de su identidad, llegando a sospechar que pudiera ser un dios: «Alguna deidad será sin duda» (p. 275).

Ella misma hace gala de su condición guerrera, de su apego a las armas y de su afición por la batalla: «Yo no puedo estar a ver / armas donde no batallo» (p. 782). Además, en alguna ocasión, Abderite se describe utilizando el género masculino, como «robusto», justificándolo, unos versos más abajo, con gran plasticidad: «¿No ves que si asiento el pie / la planta en la tierra estampo?» (p. 782). A la apariencia varonil, que ya tiene por ser amazona, añade el disfraz de caballero, pudiendo de esta manera sustituir a su hermano en las justas de Tebas para enfrentarse con Ardenio, sin que nadie la reconozca.

A pesar de mostrarse como una mujer varonil y despreciar a los hombres, acaba enamorándose de Ardenio, por lo que su criada Pirene la tacha de «flaca y tierna dama» (p. 768). Sin embargo, tiene sentimientos encontrados, porque, aunque quiere a Ardenio, este ha matado a su hermano y ella debe vengarlo. Pirene le recuerda que debe cumplir lo establecido, odiar a los hombres y renegar del matrimonio, no solo como amazona, sino también y, sobre todo, como reina, pero ella lo refuta basándose, precisamente, en el honor de la mujer:

¿No ves que se engañaron,  
que, por guardar su ley, varón buscaron,  
sin fe de matrimonio, deshonorados?  
Más justo es mi deseo,  
si le gano con Venus e Himeneo (p. 770).

Constantemente se debate entre el amor y la fidelidad a sus costumbres de amazona. Por amor a Ardenio es capaz de renunciar a su reino, pero cuando él la desprecia, es ella la que se recrimina por su debilidad: «¿Estoy fuera de mí, / que a un hombre ruego?». La figura de Abderite muestra pues la lucha perpetua entre la naturaleza varonil, unida a la guerra, y la femenina, unida al amor.

Consigue demostrar en las justas que es una gobernante ejemplar, por su valor, en la lucha, y su virtud, al conseguir la mano de la princesa y entregársela a Ardenio. De esta manera, presenta también un

entendimiento varonil, como se ve reflejado en los versos del rey Jelando:

Por esta nueva, si es cierta,  
 vengo a conocer mejor  
 cuán divino es el valor  
 si en mujer famosa acierta;  
 que, puestas donde a sus nombres  
 se les guarde triunfo eterno,  
 en la templanza y gobierno  
 hacen ventaja a los hombres (p. 774).

Ante un gesto tan altruista como es ceder la mano de la princesa al hombre al que ama, Ardenio se enamora de ella y, tras perdonarse la muerte de sus respectivos hermanos, se casan, restableciéndose así el orden natural de las cosas.

Para *Las grandezas de Alejandro*, a diferencia de la comedia anterior en la que no se había inspirado en ninguna leyenda concreta para el personaje de su protagonista, Lope recurre al mito de la amazona que busca a Alejandro para engendrar un hijo suyo, aunque lo mezcla con la figura de la princesa persa, hija de Darío, mujer o concubina del emperador. A esta reina amazona el autor le da el nombre de Rojane, quien no aparecerá hasta el segundo acto, acompañada por las también amazonas Tamira y Lisandra. La reina Rojane es retratada como una mujer hermosa, guerrera, ataviada con plumas, daga y espada. No obstante, su actitud se corresponde más con la de una dama enamorada, que llega a confesarse esclava de Alejandro (p. 94). Solamente se la presenta una vez luchando (con el persa Tebandro), pero lo hace con tal valentía que el mismo Alejandro le da el sobrenombre de «mujer valerosa».

Aunque la reina Rojane no desempeña un papel destacado en la obra y está más en función de engrandecer a Alejandro (al ser considerada una de sus glorias), introduce algunos rasgos propios de las amazonas mitológicas, como es el caso del encuentro íntimo con un hombre con finalidades reproductoras. Si bien, diversos aspectos destacados en otras comedias, como la aversión a los hombres, desaparecen, ya que la reina y sus súbditas no manifiestan ningún odio hacia los varones y llegan incluso a ensalzarlos.

En una conversación que mantienen las tres amazonas se revela que esta reina, contrariamente al modelo legendario, se ha enamora-

do de Alejandro por su fama sin aún conocerle: «La fama de este mancebo / por mis oídos entró / al alma, donde estampó / este Aquiles, este Febo» (p. 360). Así pues, cuando se decide a ir en su busca, no solo lo hace para procrear, sino que ya está enamorada con anterioridad: «Yo, de sus hechos vencida, / quise las señas saber / [...] / para que este mi amoroso / deseo fuese a buscallo, / y tuviese un hijo de él, / como es costumbre amazona» (p. 361). Las dos compañeras ven con buenos ojos el entusiasmo de su reina, en oposición a Pirene en *Las justas de Tebas*. Se aprecia que ni ella ni sus súbditas ven la decisión de encontrar a Alejandro como una contradicción respecto a las leyes de su pueblo. Aquí no aparece la transformación de mujer belicosa en mujer enamorada, sino que Lope retoma la única leyenda en la que una amazona busca a un hombre y a ella le añade la exaltación pasional del personaje. El autor pretende volver a resaltar que, al fin y al cabo, la amazona es una mujer y, por ello, tiene capacidad para amar. De este modo, insiste de nuevo en la idea de que el amor no tiene por qué excluir necesariamente al valor.

*Las mujeres sin hombres* es la última pieza de Lope dedicada al tema de las amazonas y la más elaborada. En ella se continúa viendo los rasgos característicos de las amazonas, que son el valor: «belicosas amazonas» (v. 657) y «amazonas fuertes» (v. 678); y la hermosura.

En esta comedia, al igual que en *Las justas de Tebas* y a diferencia de *Las grandezas de Alejandro*, sobresale la oposición del amor y la costumbre de las amazonas de vivir sin hombres.

Las protagonistas son Antiopía, la reina, que ha conseguido el trono tras una fuerte disputa con Deyanira, la otra figura destacada de la pieza, quien había pretendido alzarse con el poder, y que se convierte en un continuo contrapunto de la reina. Antiopía, como gobernante de las amazonas y defensora y estandarte de sus tradiciones y costumbres, adopta un comportamiento masculino, que es el que marca las pautas sociales de estas mujeres, pues, paradójicamente, las pretensiones de ser hombre, a pesar del desprecio que dicen sentir hacia ellos, están presentes a lo largo de toda la comedia. Al igual que está presente, como le ocurría a Abderite, la tensión constante entre amor y tradición: Antiopía actúa movida por el conflicto entre sus intereses particulares (el amor que siente hacia Teseo) y los intereses sociales (la defensa de la ciudad y del honor del pueblo de las amazonas).

De este modo, Antiopía dice, se desdice y contradice reiteradamente a lo largo de toda la obra, moviéndose entre dos polos: aborrecer o amar. Así, la reina de las amazonas reconoce que está obligada, por su puesto y responsabilidad, a decir lo que es propio de las amazonas («Entre esta gente nació», asegura en el v. 569); pero en realidad, en su corazón siente amor hacia los hombres, como había indicado dos versos antes (v. 567). Asegura que el hombre debe morir (v. 589), aunque rápidamente se desdice, para exclamar que debe vivir. Es, en definitiva, una constante lucha entre lo que siente y lo que debe sentir, entre el amor y el honor, como sucedía también con Abderite, entre el considerar al hombre como un amigo o como un enemigo y, en resumen, entre amar y aborrecer.

Finalmente, Antiopía y Deyanira se ven rendidas ante el amor de Teseo; este se enamora de la reina, lo que despierta los celos de aquella, su sed de venganza y su ambición. Por ello, Deyanira decide aliarse con los hombres y termina enamorada de Hércules, quien convierte a la bella amazona en reina de la hermosura (v. 2297); Deyanira, cegada por el amor, asegura que desea ser su esclava más que reina de Temiscira, objetivo por el que se había enfrentado continuamente a Antiopía. Así pues, se aprecia de nuevo la posible renuncia de la amazona al reino y a cualquier tipo de poder simplemente a cambio de ser amada y de amar a los hombres.

Hombres que a lo largo de la comedia ejercen como mujeres y mujeres que ejercen como hombres, ya que en esta obra se pueden apreciar determinados episodios en los que se produce un intercambio de papeles, como indica la propia Deyanira en los versos 1.500-1501. Por ejemplo, las amazonas asumen el papel de galanes que cortejan a la dama (en este caso, a Teseo) y, de hecho, la propia Antiopía está dispuesta a adorar y galantear a su amado desde el terrero, como si se tratara propiamente de un galán, tal y como indica en el verso 1416.

Asimismo, esa inversión en el comportamiento de hombres y mujeres se aprecia en la referencia de Antiopía a la blandura de los hombres (v. 1410), que posteriormente se trocará en dureza, cuando Teseo la abandone al no rendir Antiopía su ciudad (la reina se debate entre el nuevo amor y el antiguo honor, entre actuar como mujer o como reina, reflejo, a su vez y en cierto modo, de la doble corporalidad del monarca); Teseo se siente ofendido por haber sido infama-

do de mujer al haber querido precisamente defender a las mujeres, según asegura en los versos 2338-2339.

Antiofía, al sentirse burlada, optará por entablar batalla con los hombres, pidiendo disculpas a las amazonas por haber deshonrado a su pueblo y sus costumbres. Pero el amor ya ha hecho estragos, y al encontrarse de nuevo con Teseo, y a través de la mediación de Hércules, se firman las paces, que consisten en la elección, por parte de cada hombre, de una de las mujeres. Así, asegura Hércules, «irán nuestras naves / honradas de aquesta empresa, / los soldados bien pagados / y las mujeres contentas» (vv. 2767-2770). Un contento que estriba en poder estar con un hombre.

La mujer que se presenta en esta obra, por tanto, también se ajusta al prototipo de la mujer varonil, con sus rasgos guerreros, reflejados en su ánimo y en su atuendo, y con su desdén hacia el amor, evidenciado en el odio al hombre, al que desprecian y al que, paradójicamente, desean parecerse; sin embargo, como ocurre en *Las justas de Tebas*, esta figura evoluciona a lo largo de la comedia para acabar, finalmente, rendida al amor y a los hombres, esencialmente por dos motivos, como puede extraerse del análisis de estas comedias. Por una parte, porque «el filósofo decía / que la mujer apetece / al hombre, como a la forma / la materia», tal y como reconoce Antiofía en los vv. 579-581, dentro de su contradictorio parlamento acerca del amar y el aborrecer, y como también asegura Teseo en los vv. 1530-1531 («una mujer sin hombre, / materia sin forma es»). Lo natural, por ende, es que la mujer desee estar con un hombre y que necesite, además, de su protección y guía. Por otra parte, porque aquello que está prohibido, tal y como indica Hipólita, resulta más atractivo: «Mira / que la privación levanta / todo mortal apetito» (vv. 855-857).

#### CONCLUSIÓN

Tras el análisis de estas tres obras se puede afirmar que la amazona en Lope es prototipo, exponente y paradigma de figura varonil, aprovechando las características que la leyenda le otorga.

Los rasgos comunes que caracterizan a esta figura y que se reiteran en las obras comentadas son, a modo de resumen, los siguientes:

1) Además de poseer una desmesurada hermosura, presentan rasgos propios de la mujer guerrera, tanto en su actitud (briosa, aguerrida-

da, fuerte y valerosa), como en su atuendo, propiamente masculino (vestido corto, daga, espada, jabalina, arco y flechas). Asimismo, también su entendimiento puede definirse en alguna ocasión como masculino (como ocurre con la reina Abderite, protagonista de *Las justas de Tebas*).

2) La evolución del sentimiento guerrero al sentimiento amoroso, ya que desde la inclinación a la batalla se evoluciona hacia la inclinación al amor y a los hombres. De este modo, las Amazonas, vencidas por el amor, se ajustan más a la figura de la dama, cuando siempre se habían caracterizado por ser mujeres belicosas, aunque no necesariamente, al enamorarse, pierden ese componente guerrero y valeroso.

3) La continua tensión entre el amor y el honor. La Amazona se debate entre sus sentimientos como mujer, que se inclinan, por instinto y naturaleza, a amar al hombre, y su responsabilidad de mantener la tradición y costumbre de vivir independientes de los hombres e, incluso, de aborrecerlos.

De esta manera, las Amazonas, mujeres guerreras por excelencia, quedan relegadas al papel de damas, al encontrarse con sus galanes y ser vencidas por el amor en un proceso de evolución desde un carácter belicoso y masculino a un carácter amoroso y femenino. Por lo que el amor se erige como principal arma de derrota de estas míticas mujeres. Así, y como un aspecto esencial de análisis, puede destacarse que Lope de Vega, quien escoge como figuras de sus comedias a las Amazonas, pretende transmitir y demostrar lo cierta y verdadera que es la máxima virgiliana «*Omnia vincit Amor*», a través del proceso de evolución y de metamorfosis poética que sufre la figura de la Amazona, pasando de mujer belicosa a mujer y dama enamorada.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO DEL REAL, C., *Realidad y leyenda de las Amazonas*, Madrid, Espasa Calpe, 1967.
- BLAKE TYRRELL, W., *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- CÓRDOBA, Fr. M. de, *Jardín de nobles doncellas*, Madrid / Toledo, Tipografía de D. Rafael Gómez Menor, 1953.
- LEÓN, Fr. L. de, *La perfecta casada*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- LUNDELIUS, M. R., *The «mujer varonil» in the Theatre of the Siglo de Oro: a dissertation in romance languages*, Michigan, UMI, 2001.



- MATAIX, R., «Amazonas áureas: un viaje a América de ida y vuelta», *Edad de Oro*, 29, 2010, pp. 185-219.
- MAYBERRY, N. K., «The role of the warrior women in *Amazonas en las Indias*», *Bulletin of the Comediantes*, 29, 1977, pp. 38-44.
- MCKENDRICK, M., *Woman and society in the Spanish Drama of the Golden Age. A study of the mujer varonil*, Cambridge, University Press, 1974.
- MOLINA, T. de, *Amazonas en las Indias*, ed. M. Zugasti, Kassel, Reichenberger, 1993.
- SOLÍS, A. de, *Las Amazonas*, ed. M. Sánchez Regueira, *Comedias de Antonio de Solís. Tomo I*, Madrid, CSIC, 1984.
- TRAMBAIOLI, M., «La figura de la amazona en la obra de Lope de Vega», *Anuario de Lope de Vega*, 12, 2006, pp. 233-262.
- VEGA, L. de, *Las mujeres sin hombres*, ed. Ó. García Fernández, León, Universidad de León, 2008.
- *Las justas de Tebas*, en *Comedias I*, Madrid, Turner, 1993.
- *Las grandezas de Alejandro*, Centro Virtual Cervantes. [www.cervantesvirtual.com]
- VIVES, J. L., *Instrucción de la mujer cristiana*, ed. E. T. Howe, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1995.